

Uso y funciones de los diminutivos en revistas para jóvenes mexicanas

Shivani Jani

Resumen

Este estudio examina el uso y las funciones del diminutivo en las revistas que apelan predominantemente a chicas jóvenes mexicanas. Se investiga *cada aparición* del diminutivo y su función dentro del contexto lingüístico y el contexto sociolingüístico. Los resultados indican que hay siete funciones dentro de las que caben todos los diminutivos encontrados: Ironía/Sarcasmo, Tamaño Pequeño, Minimizar/Suavizar, Peyorativo, Cariño/Tema de Niños, e Intensificador. La mayoría de los diminutivos tienen las funciones de Minimizar/Suavizar, y en segundo lugar, Tamaño Pequeño. También se examina las categorías léxicas y los sufijos de todos los diminutivos encontrados. Se ve que los diminutivos son generalmente sustantivos con el sufijo *-ito*. El uso del diminutivo en el español de México parece estar relacionado a las expresiones de cortesía y temas sensibles que pueden estar relacionados con cuestiones culturales o históricas.

Introducción

En el presente estudio, se examina el uso y las funciones del *diminutivo* en las revistas populares de jóvenes mexicanas. Desde un punto de vista morfológico, esta investigación se basa en la definición del *diminutivo* según Jurafsky (1996), y según la definición del

Chrestomathy: Annual Review of Undergraduate Research, School of Humanities and Social Sciences, School of Languages, Cultures, and World Affairs, College of Charleston
Volume 8 (2009): 77-98

© 2009 by the College of Charleston, Charleston SC 29424, USA.

All rights to be retained by the author.

Diccionario de la Real Academia Española (DRAE). Según Jurafsky (1996), se entiende un diminutivo como un mecanismo morfológico que expresa por lo menos un sentido de pequeñez (534). El DRAE ofrece una definición más específica, que incluye posibles razones por las cuales se usan los diminutivos:

Dicho de un sufijo: Que denota disminución de tamaño en el objeto designado, p. ej., en *pedrecilla*, o que lo presenta con intención emotiva o apelativa, p. ej., en *¡Qué nochecita más atroz!* *Una limosnita*. Se usa también con adjetivos y adverbios con significación intensiva; p. ej., *aborita*, *cerquita*, *pequeñín*. (DRAE)

Sin embargo, también hay varias razones sociolingüísticas por las cuales existe este mecanismo morfológico. En este estudio, he optado por examinar los usos pragmáticos del diminutivo (o sea, el uso y la función en el contexto en que aparece), así como el contexto y la frecuencia con que se observa el uso del diminutivo en estas revistas. Es importante notar que la palabra ‘contexto’ se refiere no solo al contexto lingüístico inmediato en que aparece el ejemplo del diminutivo, sino que también se refiere al contexto sociolingüístico. Es decir, según los datos encontrados en las revistas, ¿qué nos puede decir esta ocurrencia sobre la relación entre lengua y sociedad que existe en México?

En general, los estudios sociolingüísticos y morfológicos sobre el diminutivo han utilizado muestras predominantemente orales (Reynoso Noverón 2005, D’Angelis y Mariottini 2006, Ranson 1954, entre otros). Por ejemplo, en el estudio de Reynoso Noverón (2005), la investigadora usa como base de su explicación ‘[a]l hablante’. Específicamente con respecto al presente estudio, la investigación que propongo yo es una que examina el diminutivo en texto escrito en revistas para muchachas mexicanas, no oral. Sin embargo, Reynoso Noverón indica que “el uso de un diminutivo permite al hablante crear contextos comunicativos siempre novedosos y, sobre todo, altamente idiosincrásicos, pues su uso parece estar regulado culturalmente” (79). Es decir, el diminutivo permite al hablante o al escritor expresar los matices de las palabras y las varias connotaciones que una palabra puede tener dentro del contexto cultural. También permite que uno pueda seguir las reglas

impuestas por la sociedad en el sentido de qué es apropiado y qué no. De esta manera el escritor o el hablante puede comunicarse usando las idiosincrasias lingüísticas de su variedad dialectal, (en este caso, el español mexicano) por razones discutidas posteriormente en este estudio. Además se puede inferir que el uso “idiosincrásico” del diminutivo permite que la persona que interpreta el texto oral o escrito (ya sea el lector o un interlocutor) pueda comprender las connotaciones minuciosas y específicas que el hablante/escritor está intentando transmitir, y deja menos oportunidad de ser mal interpretado. De acuerdo con este argumento, Reynoso Noverón indica que:

El diminutivo es un mecanismo derivativo mediante el cual el hablante general contextos altamente idiosincrásicos, a través de los cuales expresa las relaciones que establece con la entidad disminuida, con su interlocutor, con el contexto de la enunciación o consigo mismo, es decir, *el diminutivo es una herramienta discursiva que permite al hablante expresar su propia concepción del evento.* (80, mi énfasis)

Además de esto, he incluido una lista de siete funciones pragmáticas básicas, adaptadas de Reynoso Noverón, que propone que hay tres categorías del diminutivo. Organiza las funciones según categorías y subcategorías de la siguiente manera, usando un “esquema de clasificación semántico-pragmática” (81):

I. VALORACIÓN CUANTIFICADORA

Valoración de la dimensión de la entidad disminuida

- a. Cuantificadora (uso referencial)
- b. Decentralizadora
- c. Centralizadora

II. VALORACIÓN CUALIFICADORA

Valoración de las cualidades de la entidad disminuida

- a. Negativa
- b. Positiva

III. VALORACIÓN RELACIONAL

Valoración de las relaciones del hablante con las entidades en el discurso

- a. Irónica
- b. Amortiguadora
- c. Respetuosa

Reynoso Noverón sugiere que uno tiene que tomar en cuenta el elemento pragmático, o sea, el contexto, que tiene mucha importancia en el presente estudio. Así esta investigación también va a incorporar la segunda y la tercera categoría de Reynoso Noverón; las siete funciones pragmáticas básicas en este estudio están a continuación:

1. Ironía/Sarcasmo
2. Tamaño Pequeño
3. Minimizar/Suavizar
4. Peyorativo
5. Cariño/Tema de Niños
6. Intensificador
7. Otras

Ironía/Sarcasmo y *Minimizar/Suavizar* caben dentro de la tercera categoría de la clasificación de Reynoso Noverón; *Peyorativo* y *Cariño/Tema de Niños* caben dentro de la segunda categoría de la clasificación de Reynoso Noverón; e *Intensificador* cabe dentro de la primera categoría. Las funciones en este estudio que no son explícitamente mencionadas en Reynoso Noverón son las de *Tamaño Pequeño* y *Otras*, probablemente porque *Tamaño Pequeño* es la función más intrínseca del diminutivo, y por lo tanto está implícita. He incluido la categoría *Otras* porque hay algunos diminutivos que no necesariamente caben dentro de una (o más) de las funciones mencionadas.

De una manera similar a Reynoso Noverón, Gaarder (1966) se enfoca en particular en el uso de los *apreciativos* en México, y cómo otorgan al hablante o al escritor un cierto “subjetivismo” para expresarse mejor (585). Según Hualde (2001), “los morfemas emotivos o apreciativos son un grupo de sufijos derivativos que expresan afecto, aprecio o emoción. Estos sufijos no cambian la categoría gramatical de la palabra” (167). En español, existen tres categorías de

apreciativos: los diminutivos, los aumentativos y los peyorativos. Cada una de estas categorías tiene su propio grupo de sufijos. El estudio de Gaarder (1966) es relevante en la presente investigación porque incluye “la obra escrita de unos treinta y seis autores mexicanos contemporáneos” y “aquellos periódicos capitalinos que son redactados en gran parte en el lenguaje vulgar” (585). De esta manera, usa ejemplos escritos junto con ejemplos orales en su estudio a diferencia de Reynoso Noverón, que se enfoca mayoritariamente en la lengua hablada. Sin embargo, es relevante también que Gaarder, entrevistando a las personas que usan el diminutivo, encontró en su investigación que la gente usa los diminutivos porque añaden un cierto toque personal a lo que dicen. Al final de su estudio, Gaarder le pregunta a un joven por qué usó el diminutivo, y el joven contestó, “Creo que dije *antigüitas* porque *antiguas* es, así, seco.” (591).

Siguiendo con las posibles razones por las que se usa en diminutivo, Curcó (1996) sugiere que el uso del diminutivo en México es una función de ser indirecto; es decir, ser menos explícito, y, en vez de decir una cosa exactamente, se aproxima de alguna manera a lo que quieren decir usando una herramienta gramatical como el diminutivo. Es decir, a los mexicanos no les gusta usar, por ejemplo, el “imperativo sin mitigaciones” (141) porque implica una falta de cortesía y suena demasiado fuerte. Curcó también hace comentarios sobre la necesidad de ser cortés “sobre todo en aquellos casos en que la imagen positiva se coloque en riesgo” (141). En el caso de México, la jerarquía social y el clasismo que existe en el país puede jugar un papel en la interacción verbal. Cuando uno abarca temas en torno al color de la piel, la belleza o la sexualidad, como ocurre en las revistas analizadas en este estudio, es necesario suavizar o minimizar la palabra clave para no parecer demasiado ofensivo o insultante. La razón puede ser que tradicionalmente, ha existido una división social en la que la gente de origen indígena ha pertenecido a un nivel social más bajo que la gente de origen europeo. En una cultura donde las razas y las clases sociales son importantes, se ve una necesidad de ser más cortés, menos ofensivo o más indirecto con asuntos relacionados con la belleza, la sexualidad o el color de la piel porque las lectoras que viven dentro de ese contexto cultural pueden reconocer las diferencias sutiles en el significado entre una palabra que usa el diminutivo para suavizar, y una que no tiene

sufijo diminutivo. Según Curcó:

...México es un país con un pasado colonial, en el que se han perpetuado profundas desigualdades económicas y sociales, acentuadas también por su organización social actual. Los mexicanos son especialmente sensibles a las jerarquías y ello se percibe en todos los escenarios de interacción verbal...(139)

Relacionado con el componente sociolingüístico, Dávila Garibí (1959) indica la posible influencia de las lenguas indígenas mexicanas en el español, particularmente la influencia del náhuatl. El náhuatl es la lengua indígena con el número más alto de hablantes en México, con aproximadamente 1.45 millones de hablantes (www.cia.gov). La colonización de México por los españoles hizo que el español empezara a reemplazar a las lenguas indígenas como lengua alta. Una lengua alta es la lengua que se usa en la política, el gobierno, la educación superior y todos los medios de comunicación. Dávila Garibí (1959) discute el sustrato y su posible conexión entre los dos idiomas. Es posible que durante el período de transición de usar mayoritariamente el náhuatl al español, las reglas de uso del diminutivo del náhuatl se aplicaron al español. Según Von Gleich y Wölck (1996), al principio la gente permanece monolingüe con la lengua indígena; la siguiente generación es bilingüe, pero habla mejor la lengua indígena que la lengua alta, en este caso, el español; la tercera generación es bilingüe con los dos idiomas; la cuarta generación también es bilingüe, pero con más énfasis en el español; y finalmente, en la quinta generación, la gente se queda monolingüe otra vez, pero ahora solo habla el español. Dávila Garibí (1959) argumenta que se usa tanto el diminutivo en México “indudablemente debido a la influencia del idioma náhuatl en que tan profusamente se usa el diminutivo y que necesariamente tuvieron que hablarlo los conquistadores españoles para poder comunicarse con los indios” (92). Cita palabras indígenas en náhuatl que usan sufijos españoles: “guarícita”, “boshito”, “tonchito” y “tohuisito” (92). Sin embargo, no ofrece una explicación científica de cómo ocurre. Solo dice que “muchos nombres indígenas, de diversas procedencias lingüísticas, casi siempre se usan en diminutivo” (92).

En este estudio, se explora la frecuencia de uso y las diferentes

funciones pragmáticas del diminutivo que ejemplifican la relación entre lengua y cultura. A continuación aparece la metodología.

Metodología

Este estudio examina el uso y las funciones pragmáticas del diminutivo en las revistas para jóvenes mexicanas. También identifica la frecuencia de uso de los diminutivos contando cada vez que aparece un diminutivo. Por esta razón, este estudio usa *muestras*, no *tipos*.

Materiales

En este estudio, los materiales usados fueron cinco revistas para muchachas mexicanas, llamadas *Be Model*, *Bravo Por Ti*, *Veintitantos*, *Tú y 15 a 20*. Un prerequisite para escoger las revistas fue un enfoque en asuntos de chicas jóvenes o adolescentes, como por ejemplo, las vacaciones de verano, el noviazgo, el maquillaje y la moda. Además, tenían que ser revistas mexicanas escritas en español y publicadas en México.

En esta investigación, las revistas son del mes de julio de 2008; que apelan a las chicas jóvenes o adolescentes de México de entre 15 a 29 años; publicadas en el país de México y escritas en español. Escogí estos criterios para controlar los temas, la región geográfica y la lengua usada.

La información general de las revistas se puede resumir en esta tabla:

Título	Lugar de Publicación	Edad del Público	Frecuencia de Publicación
Be Model	México, D.F.	16-25	Bimestral
Bravo Por Ti	México, D.F.	12-16	Catorcena
Veintitantos	México, D.F.	15-29	Mensual
Tú	México, D.F.	12-18	Quincenal
15 a 20	México, D.F.	15-20	Mensual

Procedimiento

Resumiendo el procedimiento paso a paso, primero, viajé a Cuernavaca, México de junio a julio de 2008; empecé a visitar centros comerciales, tiendas de ropa, librerías, tiendas de música popular y quioscos, los lugares donde se suele encontrar estas revistas. Compré seis revistas populares para chicas jóvenes y adolescentes; regresé a los Estados Unidos y empecé a revisar las revistas. Establecí el criterio para escoger las revistas y omití *People* de la investigación, que aunque está escrita en español no fue publicada en México, sino en los Estados Unidos.

Empecé con *Be Model* (la primera revista que compré), la leí y la analicé palabra por palabra. Hice una lista de *cada vez* en que aparece un ejemplo del diminutivo. Escribí el ejemplo del diminutivo, su categoría léxica, el contexto lingüístico en que aparece el ejemplo y la función del diminutivo dentro de ese contexto. Repetí este procedimiento con las demás cuatro revistas. Es importante mencionar que cada revista tiene su propio código para señalar qué revista es, así como un número para señalar en qué página aparece el ejemplo. Por ejemplo, el diminutivo “carita” (BM 15) significa que el diminutivo “carita” aparece en la revista *Be Model* en la página 15. Los códigos para las otras revistas son:

Revista	Código
15 a 20	QaV
Bravo Por Ti	BT
Veintitantos	VT
Tú	TU

También, es importante notar que este estudio es uno que investiga *cada aparición* (o sea, muestra) del diminutivo, e investiga el uso y la frecuencia con que aparece. Así, un ejemplo del diminutivo puede aparecer más de una vez en más de una revista en contextos diferentes. Por ejemplo, el diminutivo “poquito” aparece en cinco casos diferentes, en las revistas *Be Model*, *Bravo Por Ti* y *15 a 20*. De esta manera, este estudio no trata de ‘tipos’ sino de ‘muestras’.

Además, hay dos tipos de diminutivos: el diminutivo que tiene sólo una función dentro de un contexto y el diminutivo que tiene más de una función dentro de un contexto. A continuación, hay dos ejemplos que explican esta ocurrencia:

1. feítas (BM 15). Contexto: apariencia física. *“Es cierto que hay agencias especializadas en gorditas, **feítas**, viejitas y otras tantas itas.”* Función: Suavizar.

2. bomboncito (BT 7). Contexto: entrevista informal de un chico. *“Como ya te habrás dado cuenta, Kevin es el romántico y parlanchín del grupo, y aunque se ve **chiquito** no tiene rizo de tonto.”* Función: Cariño y Tamaño Pequeño.

Como se puede ver, (1) tiene solo una función, pero (2) tiene dos funciones distintas. Por esta razón, va a haber dos tablas para clasificar los dos tipos de diminutivos para totalizar el número completo de diminutivos. Una tabla con las funciones pragmáticas básicas y las combinaciones de múltiple función está a continuación.

Las Funciones Básicas	Combinación de Múltiple Función
Ironía/Sarcasmo	Intensificador/Tamaño Pequeño
Tamaño Pequeño	Tamaño Pequeño/Cariño
Minimizar/Suavizar	Suavizar/Minimizar/Cariño
Peyorativo	Cariño/Ironía/Sarcasmo
Cariño/Tema de Niños	Suavizar/Minimizar/Ironía-/Sarcasmo
Intensificador	Tamaño Pequeño/ Ironía/Sarcasmo
Otras	

Análisis y Resultados

La Tabla 1 contiene el número total de diminutivos así como el número total en cada revista. Como se ve en la tabla a continuación, el número total de diminutivos es 237; omitiendo los medio lexificados, el número cambia a 228. Los diminutivos medio lexificados son palabras que tienen un sufijo que señala el diminutivo, pero que han evolucionado a un significado propio sin una función del diminutivo. Por ejemplo, la palabra “arete” (BM 72) tiene el sufijo *-ete*, pero no significa un aro pequeño, sino un pendiente. En la misma tabla, se puede ver que la revista con el número más alto de diminutivos es *Bravo Por Ti* con 61 ejemplos (26.75%) del número total de todas las revistas, y la revista con el número más bajo es *Be Model* con 33 ejemplos (14.47%).

Tabla 1. Número y porcentaje de los diminutivos en total y por revista

Número total de diminutivos (incluyendo los medio lexificados)	237
Diminutivos encontrados menos los medio lexificados	228
Número en Be Model	33 (14.47%)
Número en Bravo Por Ti	61 (26.75%)
Número en Veintitantos	39 (17.11%)
Número en Tú	35 (15.35%)
Número en 15 a 20	60 (26.32%)

La Tabla 2 contiene los diminutivos según su categoría léxica. La Tabla 2 también contiene el número de diminutivos que están medio lexificados. Como se ve en la tabla a continuación, los sustantivos son la categoría léxica con el número más alto de diminutivos con 187 ejemplos (78.90%), superando por mucho a los adjetivos, que aparecen 38 veces (16.03%), y los adverbios, de los cuales hay 4 (1.69%). En

esta tabla, está incluido el número de medio lexificados encontrados también, de los que hay 8 (3.38%).

Tabla 2. Número y porcentaje de cada categoría léxica (incluyendo los medio lexificados)

Número total de sustantivos	187 (78.90%)
Número total de adjetivos	38 (16.03%)
Número total de adverbios	4 (1.69%)
Número total de medio lexificados	8 (3.38%)

La Tabla 3 muestra los diminutivos según su función en cada contexto en que aparecen.

Tabla 3. Número y porcentaje total de las funciones

Ironía/Sarcasmo	9 (3.9%)
Tamaño Pequeño	47 (20.61%)
Minimizar/Suavizar	93 (40.79%)
Peyorativo	2 (.88%)
Cariño/Tema de niños	30 (13.16%)
Intensificador	20 (8.77%)
Otras	4 (1.75%)

A continuación, hay siete ejemplos que demuestran las siete categorías de funciones:

1. Función: Ironía/Sarcasmo.

curita (Tu 72). Contexto: Informal; habla de horóscopos y vacaciones de verano. *“Eres de las típicas precavidas que carga hasta con el **curita...**”*

2. Función: Tamaño Pequeño.
piquito (BT 13). Contexto: Informal; una prueba sobre relaciones entre jóvenes. *“Un beso en la mejilla o un **piquito**, pero nada más de eso...”*

3. Función: Minimizar.
mensajitos (BT 12). Contexto: Informal; una prueba sobre relaciones entre jóvenes. *“Diario le mando **mensajitos** y cuento las horas que faltan para su regreso...”*

4. Función: Peyorativo.
patitos (BM 38). Contexto: Informal; una anécdota que habla de cirugía estética. *“De verdad, por más barato que sea, no vayan a hospitales **patitos**...”*

5. Función: Cariño.
abuelitas (QaV 8). Contexto: Informal; habla de un evento patrocinado por la revista. *“No olvides que...papás, mamás, novios y **abuelitas** no podrán entrar a la expo...”*

6. Función: Intensificador.
calorcito (VT 43). Contexto: Informal; habla de una nueva forma de terapia. *“Para lidiar en el **calorcito** veraniego, vete a un spa y consiéntete con talasoterapia...”*

7. Función: Otra/desconocida.
chanclitas (BT 54). Contexto: Informal; habla de un día con una famosa. *“Y siempre la verás al natural, con playeras, jeans, y **chanclitas**...”*

Como se ve en la Tabla 3, la función que más aparece es la de “Minimizar/Suavizar,” con 93 (40.79%) ejemplos. La función que menos aparece es la de “Peyorativo,” con solamente 2 (0.88%) ejemplos. El cuadro “Otras” contiene los ejemplos del diminutivo que no caben dentro de las funciones existentes; de esta categoría hay 4 solamente (1.75%) ejemplos.

La Tabla 4 se refiere a los diminutivos encontrados que tienen

doble o múltiple función. Como hay ciertos diminutivos que tienen más de una connotación en el contexto, es necesario poner estos diminutivos en una tabla distinta. Abajo hay un ejemplo de este tipo de ocurrencia:

puerquito (BT, 20). Contexto: Informal; habla sobre las mascotas. *“Perico, ratón, **puerquito**...cualquiera que sea tu mascota...”* Función: Cariño y Tamaño Pequeño.

Este ejemplo está incluido en el cuadro con la función “Tamaño Pequeño, Cariño.” Es importante notar que cuando se añade los números de la Tabla 3 con los números de la Tabla 4, sale el número total menos los medio lexificados. Si se cuenta los diminutivos solamente en la Tabla 3 o solamente en la Tabla 4, no sale el número total de diminutivos, así que hay que contar los diminutivos en ambas tablas para mantener el número total. En la Tabla 4 a continuación, se ve que la combinación de funciones que aparece más es la de “Tamaño Pequeño/Cariño,” con 10 (4.39%) ejemplos. Las combinaciones que aparecen menos son las de “Cariño/Ironía/Sarcasmo” y “Suavizar/Minimizar/Ironía/Sarcasmo,” con 1 ejemplo (0.44%) cada una.

Tabla 4. Número y porcentaje de diminutivos con doble o múltiple función

Intensificador/Tamaño Pequeño	6 (2.63%)
Tamaño Pequeño/Cariño	10 (4.39%)
Suavizar/Minimizar/Cariño	3 (1.32%)
Cariño/Ironía/Sarcasmo	1 (0.44%)
Suavizar/Minimizar/Ironía/Sarcasmo	1 (0.44%)
Tamaño Pequeño/Ironía/Sarcasmo	2 (0.88%)

Finalmente, la Tabla 5 representa los sufijos que señalan el diminutivo y el número total en que aparece cada sufijo. Si hay un

sufijo que señala el diminutivo pero no está en esta tabla (como *-ico*), es porque no aparece en ninguna de las revistas analizadas. En la Tabla 5 a continuación, se ve que el sufijo *-ito* (y sus variantes de género y número, *-itos/-ita/-itas*) aparece más que otros, con 209 (91.67%) ejemplos. En cambio, los sufijos que aparecen menos son *-uelo* e *-ín*, con 1 (0.44%) ejemplo cada uno.

Tabla 5. Número y porcentaje de veces en que aparecen los sufijos del diminutivo

-ito	209 (91.67%)
-cito	13 (5.70%)
-uelo	1 (0.44%)
-illo	4 (1.75%)
-ín	1 (0.44%)

Discusión y Conclusión

El propósito de este estudio es examinar el uso y frecuencia del diminutivo dentro del contexto lingüístico y social en que aparece. Es importante reiterar que “contexto” se refiere al contexto lingüístico inmediato en las revistas y también al contexto sociolingüístico mexicano. Así, con los datos encontrados en las revistas, surgen tres áreas principales de discusión: primero, la relación entre la frecuencia de uso, la edad y el género; segundo, la relación entre la frecuencia de uso y la categoría léxica; y tercero las funciones pragmáticas.

La posible relación entre el uso del diminutivo, la edad y el género

El idioma, la edad y el género están conectados de maneras muy específicas. Con respeto en particular al diminutivo en español, la evidencia acumulada de las revistas sugiere que el diminutivo se usa extensivamente con temas que se refieren a o que apelan a un público más joven. Además, sugiere que la frecuencia de uso del diminutivo es mayor cuando el tema apela a las mujeres o a las chicas. Por ejemplo, en la revista *Tú*, un tema del que la revista trata es el de cómo mantener

la belleza durante el verano; por ejemplo, un contexto habla de la depilación, otro del peso y cómo adelgazar, otro de trajes de baño y temas que son tradicionalmente atribuidos a las chicas. La discusión sobre este tema cobra aproximadamente dos páginas de la revista, organizada en pequeñas notas y tres párrafos pequeños con dos oraciones cada uno. Por ejemplo:

1. vellitos (TU 14): Contexto: “*Depílate solo si tus **vellitos** son evidentes y se te notan cañón.*” Función: Minimizar/Suavizar.
2. pancita (TU 15): Contexto: “*Si empiezas hoy, en dos semanas tendrás menos flacidez y **pancita**.*” Función: Minimizar/Suavizar.
3. tantito (TU 15): Contexto: “*Bájale **tantito**. Alejarte de las golosinas de la cooperativa ayuda...*” Función: Minimizar/Suavizar.
4. llantitas (TU 15): Contexto: “*...no comer en exceso, pues contribuirás a que te aparezcan **llantitas**.*” Función: Minimizar/Suavizar
5. ayudadita (TU 15): Contexto: “*A veces, el cuerpo necesita **ayudadita** para que se vea mejor...*” Función: Minimizar/Suavizar.

Por otro lado, en la revista *Be Model*, hay un grupo de entrevistas con seis ‘solteros casaderos.’ Este grupo de artículos consiste de por lo menos cuatro párrafos con un promedio de aproximadamente cuatro o cinco oraciones cada párrafo para cada uno de los seis hombres entrevistados. A diferencia de los ejemplos anteriores, este grupo de artículos tiene mucha prosa y el diminutivo aparece solo dos veces, únicamente cuando está relacionado con experiencias de la niñez de estos hombres. Por ejemplo:

1. bomberitos (sustantivo 51): Contexto: “*Aunque desde chico practiqué fútbol americano en una categoría que se llama ‘**Bomberitos**’, por mi poco peso nunca pude entrar...*” Función: Minimizar (contexto de los niños).

2. chavitos (sustantivo 54): Contexto: “*Lo que nos hizo estar en donde estamos es que desde bien **chavitos** nos entraron las ganas de trabajar y...*” Función: Minimizar.

Así vemos que el diminutivo en estas revistas se usa más frecuentemente con temas relacionados con niños y mujeres, y menos frecuentemente en el contexto de adultos o de hombres.

También observamos que la revista que apela a las más jóvenes coincide con el número más alto de diminutivos, con 61 ejemplos. El número total de diminutivos en *Bravo Por Ti* es 61 (26.75%), y la edad a la que apela la revista es de los 12 a 16 años. Por otro lado, *Be Model* está dirigida a lectoras mayores (de los 16 a 25 años). El número total de diminutivos encontrados en esta revista es casi la mitad de *Bravo Por Ti*, con 33 (14.47%) ejemplos. Por esta razón, es posible deducir que la edad y la frecuencia de uso del diminutivo están relacionados, así como el género y el uso del diminutivo.

La frecuencia de uso del diminutivo y la construcción gramatical

‘Construcción gramatical’ se refiere a la categoría léxica junto con el sufijo que se usa para señalar el diminutivo (*-ito, -cito, -ín, -uelo, -illo*). De la Tabla 2 hasta la Tabla 5, se ve que los sustantivos terminando con el sufijo *-ito* constituyen la mayoría de los diminutivos encontrados en las revistas, con 187 ejemplos (78.90%) de sustantivos en totalidad, y 209 ejemplos (91.67%) de diminutivos con el sufijo *-ito*. Si se cuenta también la variante del sufijo *-ito*, que es *-cito*, el número de diminutivos terminando con *-ito/-cito* cambia a 222 (97.36%). La razón por qué los dos sufijos pueden combinarse es debido a que ambos son un alomorfo o variante del mismo morfema. La elección entre usar *-ito* o *-cito* como sufijo muchas veces es por razones fonológicas o por variación dialectal. Por ejemplo, hay variación en el mundo de habla hispana entre ‘cafetito’ y ‘cafecito’ o entre ‘mamita’ y ‘mamacita.’

La razón del uso del diminutivo predominantemente con sustantivos puede ser que en la mente del escritor o lector, un sustantivo tiene el significado principal porque representa algo más concreto, como una persona, un lugar físico, una cosa o una idea. Por lo tanto, hay más necesidad de “subjektivizar” la palabra, como indica Reynoso Noverón (2005) y Gaarder (1966), según lo que quiere connotar la

persona escribiendo. En cambio, los adjetivos y los adverbios existen solo para modificar un sustantivo o un verbo; es decir, estas categorías léxicas no son absolutamente necesarias para expresar una idea completa. Solo se necesita un sujeto y un verbo. En este contexto, “subjektivizar” significa ‘poner un toque personal’ a lo que escribe o dice una persona. Sin embargo, si se usan los diminutivos con sustantivos principalmente, y si los adverbios y adjetivos ya se usan para modificar otra palabra, ¿por qué no hay más diminutivos que son adjetivos o adverbios? Para entender una posible respuesta a esta pregunta, se necesita regresar a la definición del *diminutivo* según el Diccionario de la Real Academia Española.

Dicho de un sufijo: Que denota disminución de tamaño en el objeto designado, p. ej., en *piedrecilla*, o que lo presenta con intención emotiva o apelativa, p. ej., en *¡Qué nochecita más atroz!* *Una limosnita*. Se usa también con adjetivos y adverbios con significación intensiva; p. ej., *aborita*, *cerquita*, *pequeñín*. (DRAE)

Esta definición dice que se añaden sufijos diminutivos a los adjetivos y adverbios para intensificar su uso como modificador de una palabra; y esto es lo que está ejemplificado con los datos encontrados en las revistas. En totalidad, hay 20 ejemplos de diminutivos con una función intensificadora en todas las revistas. 14 de estos intensificadores son un adjetivo o un adverbio, y *cada uno* de los 4 adverbios son intensificadores. Además, la mayoría de los adjetivos sirven la función de Minimizar/Suavizar. Así, se puede deducir que los adverbios y los adjetivos se usan como diminutivos cuando la modificación *en sí* necesita ser modificada; es decir, cuando necesita ser intensificado o suavizado. Por ejemplo:

1. claritos (BT 40). Contexto: “A tus labios les van los brillos y los tonos **claritos**, que agrandan su tamaño a la vista.” Función: Intensificador.

2. tempranito (BT 14). Contexto: “Preparadas para el intenso día que nos esperaba, nos levantamos **tempranito** y nos lanzamos al estudio 51 en Hollywood...” Función: Intensificador.

Con estos ejemplos, no tendría el mismo sentido de intensificación si el sufijo diminutivo fuera con un sustantivo. Es decir, en ambos casos, el diminutivo va con el adjetivo y el adverbio porque necesitan la modificación en sí.

Funciones Pragmáticas

Se han encontrado siete funciones básicas en este estudio: Ironía/Sarcasmo, Tamaño Pequeño, Minimizar/Suavizar, Peyorativo, Cariño/Tema de Niños, Intensificador y Otras. Como se ve en la Tabla 3, la función que aparece más es la de Minimizar/Suavizar, con 93 ejemplos (40.79%). Por ejemplo:

1. granitos (QaV 27). Contexto: “*Si tienes alguna alergia, **granitos**, quemadura reciente o cualquier otra anormalidad en la piel...*” Función: Minimizar/Suavizar.
2. cosita (BM 48). Contexto: “*Antes quería ser veterinario, pero me da “**cosita**” la sangre.*” Función: Para minimizar un efecto.
3. morenita (BT 40). Contexto: “*...que le quedan súper bien con su tono de piel **morenita**.*” Función: Minimizar/Suavizar.
4. grandecita (VT, 151). Contexto: “*Si cuando eras niña nada te parecía más divertido que llevar tus juguetes a la tina, ahora que estás más **grandecita** no debes dejar de hacerlo!*” Función: Minimizar/Suavizar.
5. llenita (TU 40). Contexto: “*Todas pasaron, pero cuando llegó mi turno, me atoré, pues soy algo **llenita**.*” Función: Minimizar/Suavizar.

El contexto en que vienen la mayoría de los diminutivos bajo la función “Minimizar/Suavizar” tiene que ver con la sexualidad, apariencia física o la belleza, las relaciones personales o cirugía estética que son temas delicados de los que las jóvenes normalmente no suelen hablar con sus familias. En estos casos, el diminutivo actúa como minimizador o como suavizante que hace el tema más tolerable y

aceptable. También permite al escritor expresar temas delicados sin insultar a la lectora o parecer descortés. Como se ha comentado antes, Curcó (1996) sugiere que el uso del diminutivo en México es una función de ser indirecto. En este caso, ser indirecto significa ser menos explícito, o sea, en vez de decir una cosa exactamente, se aproxima de alguna manera a lo que se quiere decir usando una herramienta gramatical como el diminutivo. Es decir, a los mexicanos no les gusta usar el “imperativo sin mitigaciones” (Curcó 141) porque implica una falta de cortesía y suena demasiado fuerte. Curcó también hace comentarios sobre la necesidad de ser cortés “sobre todo en aquellos casos en que la imagen positiva se coloque en riesgo” (141). En el caso de México, la jerarquía social y el clasismo que existe en el país puede jugar un papel en la interacción verbal. Cuando uno abarca temas en torno al color de la piel (“morenita”), la belleza (“granitos”) o la sexualidad (“rapidín”), se hace necesario suavizar o minimizar la palabra clave para no parecer demasiado ofensivo o insultante. [rapidín (VT 86). Contexto: *“aviéntate un rapidín. Es más fácil tener cinco minutos que media hora. ¡y es mejor disfrutar de un rapidín que no tener sexo! ¿No crees?”*] La razón puede ser que tradicionalmente, ha existido una división social en la que la gente con orígenes indígenas han sido puestos en un nivel social más bajo que la gente con orígenes europeos. En una cultura donde las razas y las clases sociales son importantes, se ve una necesidad de ser más cortés, menos ofensivo o más indirecto con asuntos relacionados con la belleza, la sexualidad o el color de la piel porque las lectoras que viven dentro de ese contexto cultural pueden reconocer las diferencias sutiles en significado entre una palabra que usa el diminutivo para suavizar, y una que no tiene sufijo diminutivo.

Por otro lado, la Tabla 3 también indica que la función que aparece menos es la de Peyorativo e Ironía/Sarcasmo. Uno puede explicar esta ocurrencia pragmáticamente: como las revistas están dirigidas a chicas jóvenes, los temas no merecen el uso de lenguaje peyorativo, irónico o sarcástico. Las revistas hablan de famosos, chicos guapos y la moda; no abarcan temas que tradicionalmente justificarían el uso de expresiones peyorativas, irónicas o sarcásticas, como la política o la sátira. Estos temas se suelen reservar para un público más maduro, y es un género de escritura completamente diferente al presente.

También relacionado con las funciones pragmáticas son los

diminutivos con doble o múltiple función. Según la Tabla 4, que muestra los datos numéricos encontrados con respecto a esta ocurrencia, la mayoría de los diminutivos con más de una función aparecen bajo la categoría “Tamaño Pequeño/Cariño.” Esta categoría significa que el diminutivo tiene un elemento que connota tamaño pequeño, y también tiene otro elemento que connota cariño. A continuación aparecen unos ejemplos:

1. bomboncito (BT 7). Contexto: *“Ahora bien, llegó el turno del sensible y guaperrimo Nick, que aunque se ve chiquito, no tiene rizo de tonto... Pues manos a la obra, que este **bomboncito** nos reveló un tip....”*
2. puerquito (BT 20). Contexto: *“Perico, ratón, **puerquito**...cualquiera que sea tu mascota...”*
3. pueblito (VT 116). Contexto: *“Te platica emocionado acerca del lugar donde quisiera vivir dentro de tres años contigo: cerca del mar, lejos de la contaminación, en un **pueblito** cercano, etc.”*

Todos estos ejemplos expresan amor o cariño hacia la palabra disminuida o hacia el tema del que está hablando (mascotas, el noviazgo, etc.), mientras a la vez connota el tamaño pequeño de la palabra disminuida. La frecuencia con la que esta combinación aparece sugiere que el tamaño pequeño y el cariño están relacionados de alguna manera. La relación más común es la de temas que tienen algo que ver con niños, mascotas o el amor. Por esta razón, esta combinación aparece más en contextos que apelan a los niños o a los jóvenes. Por otro lado, las combinaciones que aparecen con menos frecuencia son las de Cariño/Ironía/Sarcasmo y Suavizar/Minimizar/Ironía/Sarcasmo, con solo un ejemplo cada una. Por ejemplo:

1. suegrito (TU 6). Contexto: *“**Suegrito**...el papá de Jessica Biel mencionó cómo cuida a su hija: ‘Mi trabajo es que no me caiga bien ninguno de los tipos que se acercan a mi hija...’* Función: Cariño/Ironía/Sarcasmo.

2. palomita (TU 93). Contexto: “*Aunque no eres una blance y dulce palomita, algunas personas te juzgarán mal...*” Función: Minimizar/Suavizar/Ironía/Sarcasmo.

Esto demuestra que estas funciones están menos relacionadas una con la otra, y tener un contexto en que un diminutivo tenga funciones contradictorias es raro.

Para concluir, en este estudio de revistas mexicanas para chicas jóvenes se ha observado que el uso del diminutivo es mayor cuando el tema apela a las mujeres o a las chicas, que los sustantivos terminados con el sufijo *-ito* constituyen la mayoría de los diminutivos encontrados en las revistas y que la función que aparece más es la de Minimizar/Suavizar. Las razones de estos resultados apuntan a patrones sociolingüísticos de clase y jerarquía en la sociedad mexicana. Se necesita hacer más investigación en el área de los diminutivos en distintas sociedades hispanas, así como con una variedad de textos para distintos tipos de público.

Obras Citadas

- Curcó, C. “¿No me harías un favorcito?: Reflexiones en torno a la expresión de la cortesía verbal en el español de México y el español peninsular.” *La pragmática lingüística del español: Recientes desarrollos*. Eds. H. Havertake, G. Mulder, y C. Fraile Maldonado. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 2008. 129-71. Print.
- D’Angelis, A. y L. Mariottini. “La morfopragmática de los diminutivos en español y en italiano. *Actas del XXXV Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística*. Ed. M. Villayandre Llamasares. León: Universidad de León, 2006. 1-21. Print.
- Dávila Garibí, J. I. “Posible influencia del náhuatl en el uso y abuso del diminutivo en el español de México.” *Estudios de cultura náhuatl* 1 (1959): 91-94. Print.
- Diccionario de la Real Academia Española (DRAE). Web. 4 Oct. 2009.
- Gaarder, B. A. Los llamados diminutivos y aumentativos en el español de México. *Publications of the Modern Language Association*, 81 (1966):

585-95. Print.

Hualde, J. I., A. Olarrea, y A. M. Escobar. *Introducción a la lingüística hispánica*. Cambridge: Cambridge UP, 2001. Print.

Jurafsky, D. "Universal Tendencies in the Semantics of the Diminutive." *Language* 72 (1993): 533-78. Print.

Ranson, H. "Diminutivos, aumentativos, despectivos." *Hispania* 37 (1954): 406-08. Print.

Reynoso Noverón, J. R. "Procesos de gramaticalización por subjetivización: el uso del diminutivo en español." *Selected Proceedings of the 7th Hispanic Linguistics Symposium*. Ed D. Eddington. Somerville: Cascadilla Proceedings Project, 2005. 79-86. Print.

Von Gleich, U. y W. Wölck. "Changes in Language Use and Attitudes of Quechua-Spanish Bilinguals in Peru." *Language in the Andes*. Eds. P. Cole, G. Hermon y M. D. Martín. Newark: U of Delaware P, 1994. 27-50. Print.